



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10348

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º 116 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 25 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderías, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagones, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera.

Básculas y Cajas para contables. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

CRÓNICA INTERNACIONAL.

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

Vivo estará todavía el recuerdo de la célebre expedición del doctor Jameson para arrebatarnos el dominio de la República del Transvaal: tampoco se habrá echado en olvido la complicidad que la Gran Bretaña tuvo en el pretendido despojo y su gran participación en lo que se llamó arreglo del asunto.

Pasaron los días de exaltación de la República y el Presidente Kruger y la Gran Bretaña entraron en negociaciones que aun duran. Cuando las cancellerías no han concluido su misión, la Compañía Británica que explota el Norte del Transvaal extrema rigores incomprensibles y llegan al abuso—á título de precaución higiénica—las autoridades inglesas al ordenar las medidas para evitar la propagación de la peste bovina. De un lado lo depresivo de las órdenes, de otro lo mucho que estas perjudican á los naturales del país, en su mayoría dedicado al pastoreo, excitaronse de tal modo los ánimos que al fin estalló una insurrección en la Matabelanda.

Una vez provocado el disgusto, Inglaterra tiene fácil pretexto para llevar allí algunos regimientos y ocupar militarmente los terrenos que tanto ansia; y conste que la expedición militar es un hecho según las últimas noticias, es un hecho y de ella ha sido nombrado jefe general Sir J. Carrington, comandante de infantería de Gibraltar.

Aun cuando los matabeles son feroces en la lucha, no se puede abrigar duda de que saldrán vencidos.

Lo que también es cierto que aparte lo cortés que ha estado monsieur Kimberlain con Mr. Kruger al asegurarle que la Gran Bretaña no modificará las buenas relaciones entre ella y la república y lo considerado que ha estado al notificarle que era necesario el envío de un regimiento y toda la guarnición del cabo Natal para poner fin á la insurrección, lo es también que lo que Inglaterra pretende es aprovecharse sino de toda la república sud-africana, tan floreciente hoy y de subsuelo tan socorrido, por lo menos, adquirir pleno dominio sobre aquellas regiones donde la riqueza asurifera tan pródiga por allá es más importante.

A la terminación de la guerra chino-japonesa donde Rusia puso toda su influencia de parte del Celeste Imperio, se captó las simpatías de Corea—origen de la disputa entre las potencias asiáticas—bien á despecho de la Gran Bretaña que ve aumentar más cada día la preponderancia rusa en los asuntos internacionales y mira con recelo las ansias de expansión colonial que tiene el pueblo del czar.

Rusia que á los mímos de Corea responde con agasajos servirá de abono para una operación de crédito verificada desde Yokohama.

El ministro del reino ha salido para San Petersburgo encargado de tratar condiciones y dar el posible remate al negocio. El empréstito será de 40 millones de pesetas y el gobierno coreano garantizará á Rusia de esta cantidad con la provincia de Hamkiong.

Si este contrato llegara á firmarse puede ser que ya porque Rusia pretendiera en esa región extender su influencia, ya porque la Gran Bretaña no hubiera paciencia para recibir en su colonia el derecho que á Rusia le daba el convenio firmado, movida por la envidia y los recelos, pretendiera inmiscuirse en estos asuntos, en cuyo caso la respuesta del gabinete de San Petersburgo no había de ser muy lisonjera si bien sería expresiva, pues no hay que olvidar que las relaciones que ambas guardan entre sí son vidriosas ya que Rusia anhela el dominio colonial de Inglaterra y ésta desea anular á Rusia para quitarse un enemigo á quien tanto teme. Demasiado padece hoy Inglaterra al ver que no es ella quien goza de las simpatías de Corea!

Quedaron las pasiones contenidas con la tregua parlamentaria; pero reunido de nuevo el Senado los odios renacieron y la jornada fue desastrosa para el gabinete.

Todavía se ignora el resultado de la contienda, sin embargo, el ministerio Bourgeois está decidido á dimitir; espera tan solo para hacerlo que la Cámara se reúna; y para su satisfacción interna y para contrarrestar la hostil actitud del Senado, aguarda el resultado de la cuestión de confianza que de modo resuelto abordará enseguida en aquel cuerpo colegislador.

Las circunstancias de Francia son muy críticas; su política exterior está preñada de peligros; en las circunstancias actuales la Cámara con sus decisiones es la encargada de evitar ó promover grandes males al país.

GH. BOPHEX.

Madrid 28 Abril 96.

EL SEGUNDO APUNTE

No vamos á hacer una fotografía, sino una acuarela á la luz del relámpago.

Llámanse melampo al aparato de hoja de lata, con refractor y guardavientos que usan los segundos apuntes para alumbrarse.

Porque no siempre los varales de los bastidores alumbran espléndidamente.

Los autores dramáticos abusan con frecuencia de la noche para el desarrollo de la acción de sus obras; y para no romperse la crisma entre bastidores ó andando por el foro, cargado de practicas, y sobre todo, para poder dar papeles en la oscuridad, no hay más remedio, los segundos apuntes tienen necesidad de valerse de luces auxiliares.

Hé aquí explicada la necesidad de ese artefacto.

El hombre de teatro llega á ser segundo apunte, es decir, se resigna á seguir esta modesta, aunque importante plaza, cuando una práctica dolorosa le ha convencido que no sirve para otra de mayor categoría y mejor pagada.

Todos los segundos apuntes han hecho papeles; todos han sentido latir las fibras de su alma al impulso del entusiasmo artístico; pero una grita hoy y otra mañana, debidas á deficiencias del talento, de la voz ó de la figura, los ha puesto en la dura necesidad de colgar la tizona, la espada de cruz ó tiza y agarrarse al melampo, á cuya lumbre se cuece el pucherefe.



También el segundo apunte ha podido ser bailarín.

El hecho de ejercer de segundo apunte no le aparta en absoluto de la escena visible para el espectador, puesto que el director le reparte con frecuencia en las obras que pide mucho personal, los roles más importantes.

Porque el director y el segundo apunte son dos cosas estrechamente unidas como el alma y el cuerpo.

El director, sin un buen segundo apunte, es una flor sin aroma, un general en campaña sin jefe de estado mayor, y sin corneta; una chuleta sin carne, un plato de callos sin panecillo; es decir, una cosa incompleta, como lo sería la palabra sin sonido; la palabra quedaría pronunciada; pero no la entendería nadie. El director daría órdenes, pero faltando el segundo apunte no serían cumplidas.

Acopese la empresa una obra; se secan los papeles, se reparte, y se anuncia su lectura en la tablilla de ensayos. Agrápanse los artistas alrededor de la mesa para oír leer al autor ó al director el nuevo parto literario, y el segundo apunte ocupa una de las cabeceras para hacer el guión.

El guión es una lista en la que se consignó el decorado que la obra pide; los puntos por donde los artistas salen á escena, los objetos de atrezzo y guardarrope de que han de estar provistos, los relámpagos que han de verse, los truenos que han de oírse, las campanas que hay que herir, los cañonazos que es fuerza disparar, etc., etc.

Con propiedad absoluta podría llamarse al guión Índice de la mise en scene. El buen segundo apunte, hecha la lectura, hace las listas de sastrería, maquinaria, guardarrope, atrezzo y comparas, que somete á la aprobación del director.

Reza esto con las obras cuyo argumento no requiere excepcional aparato, pues cuando se trata de las de esta índole, las listas en cuestión se han formado mucho antes de la lectura oficial de la obra.

Y empiezan los ensayos. Á todos los cuales asiste puntualmente el segundo apunte, sin cuya circunstancia no podría llegar á saber la obra al dedillo.

Desde el segundo ó tercer ensayo á la mesa empieza nuestro hombre á marcar las salidas y el director á indicar por dónde se hacen los mutes, detalles que hay que repetir hasta la saciedad, por que los actores españoles, fiados en la seguridad del aviso que ha de darles el segundo apunte y en que les ha de proveer asimismo de cuantos chirimboles necesiten, maldito si se ocupan de esas menudencias.

Bien es verdad que tampoco estudian los papeles, porque—lo que dicen ellos:—Teniendo buen apuntador...

Hasta que llegan los ensayos generales, el segundo apunte se agita poco; pero empiezan aquellos y el hombre que tranquilamente iba á este ó al otro punto de escenario, embozado en su capa y con las manos en los bolsillos, diciendo á los actores «que va usted á salir», si se trata de una parte principal, ó «anda tu por el foro», si el avisado es parte segunda ó de por medio, adquiere una vivacidad y una diligencia asombrosas; tan pronto se le ve sobre la sombra de una montaña como en el contraforo y en el telar. Con la rapidez del rayo acude al cuarto de la tiple, al timbre de los coros, al de la orquesta, llama al cabo de comparsas, coloca en el foro la campana para tocar á fuego, cuelga la lluvia de un carro, dispone la caja de truenos y lleva á la fortaleza el bombo destinado á hacer las veces de cañón.



(Qué precisión para preparar los acontecimientos!)

Trabaja y anda como un negro, pero ha dominado la obra, y por mí, ya puede ir mañana, dice lleno de satisfacción.

Levántase el telón, la noche del estreno, y por bravo que el segundo apunte sea, por avezado que se halle á estas lides, tiembla como el espada al pisar el redondel el primer día de temporada, ó como el soldado en el anepremo, pero pronto instante de entrar en fuego.

Representa el teatro una pobre choza. Lluève de un modo torrencial. El viento silba con furia, brilla el relámpago y el trueno deja oír su voz horrenda. Entra María por el foro; viene mojada como una anguila, y llena de barro; trae en brazos un niño, mojado también.

María (declamando).—Gracias, Dios mío! En esta choza, al abrigo de las inclemencias, repararé mis fuerzas casi agotadas. ¿Y el infame perseguidor? ¿Se habrá extraviado en la montaña? ¿Ha perdido mi pista? ¡Ah! (Grito desgarrador. A la luz de un relámpago, vé al asesino acomodo á la ventania.)

Asesino ¡Ah! Es en vano. Aunque te escondas en las entrañas de la tierra, mataré á tu hijo. (Desaparece: Oyes un trueno espantoso.)

María.—Como el trueno en mi oído, resuena en mi corazón esa amenaza. (Abre la lluvia; redobla su fuerza el viento.) ¡Y Víctor sin parecer! ¡El y la silla de posta estarán sin duda en el fondo de un precipicio. ¡Cómo silba el huracán! ¡Cuál azota la lluvia el techo de la cabina! ¡Victor, Víctor mío, ¿dónde estás? ¡Ah! (Grito de alegría. Oyes el ruido de una silla de postas. Suenan cascabeles. Un ruido y otro van aumentando por pruyosamente, para indicar que el carruaje se aproxima á la cabina. Aparece Víctor en el foro.)

Victor.—¡María!
María.—¡Victor! (Se abrazan sollozando. El hijo llora abrazado á su padre. Cuadro.)

Las sensaciones de terror y de alegría experimentadas por el público se deben única y exclusivamente al segundo apunte.

Venid conmigo entre bastidores.

A una señal del artista en cuestión, há soplado el mozo de guardarrope en el tubo del aparato de hacer relámpagos, cargado de resina; la luz se ha hecho.



A otra señal del mismo, mueve otro mozo una plancha finísima de hierro, y de tal modo queda limitada la lluvia; que más de una vez he visto á algunos abrir paraguas entre bastidores.

Una tablita de madera colocada al extremo de una guita, con la cual emplea un hombre á describir rápida y tenazmente un mismo círculo, simula al huracán tan admirablemente, que siento uno ganas de meterse en él.

¿Y cómo diréis que se limita la llegada ó la partida de las sillas de posta?

Mientras el segundo apunte está en el látigo y anima á los caballos invisibles, dos chicos van de un lado á otro moviendo con la mano derecha un collarón cargado de cascabeles.

Algunos entusiastas se lo cuelgan del cuello para mayor naturalidad.

Se han dado casos. Ya veis la importancia del segundo apunte, especie de omnipotencia artística en cuanto se refiere á lo que pasa entre bastidores.

Como el teatro tiene un lenguaje especial, hemos oído á un segundo apunte que supla á un maquinista enfermo decir lo siguiente:

—Pepe, adelanta el burro vara y media.

Se hablaba de un telón en el que estaba pintado el famoso río.

—Joaquín, endrésate el compañero que está torcido.

—Mira José, despabila el sol que se apaga.

—Dejad quieto la lunk, que no hace más que menearse.

No hace muchas noches se representaba La Tempestad en el teatro de...

Estaba un amigo nuestro en el foro hablando con el segundo apunte, que echó á correr de pronto.

—¿Dónde vas?—le dijo.

—Vengo enseguida.